

EL PULSO DEL PLANETA

La Torre acorralada

La Torre Eiffel, emblema de la capital francesa, cumplió ayer 125 años, acosada por nubes de urbanizaciones y edificios próximos

JUAN PEDRO QUIÑONERO
CORRESPONSAL EN PARÍS



La Torre Eiffel cumple 125 años rodeada de rascacielos y torres que la acosan, asaltada por decenas de millares de turistas que la convierten en un magnífico negocio. Y cortejada por avispados empresarios que sueñan con los más delirantes proyectos.

Gustave Eiffel, ingeniero y empresario especializado en construcciones metálicas, hizo suya la idea original de dos de sus colaboradores, Maurice Koechlin y Emile Nouguier, pagando de su bolsillo (gracia a un empréstito) buena parte de los 7 millones de francos/oro de finales del XIX que costó construir la torre que debía convertirse en icono patriótico y municipal, tras su triunfo internacional con motivo de la gran Exposición Universal de 1889.

Gustave Eiffel tuvo que vencer muchas resistencias políticas, municipales, incluso artísticas. Buena parte de la élite intelectual parisina de su tiempo consideraba que la Torre era un horror absoluto, estético y urbano. Construida bastante lejos del centro de la capital durante dos largos años de grandes trabajos, la Torre se convirtió pronto en un excelente negocio.

Eiffel fue el primer concesionario. Ingeniero y avispadado hombre de negocios, el constructor también supo convertir su Torre en una atracción turística, cuya visita, de pago, se transformó en una fuente de sustanciales ingresos.

La alcaldía de París terminó recuperando «su» torre que, con el tiempo, también se transformó en antena de radio y televisión, construcción uti-



Obreros durante la construcción de la Torre

lizada con fines políticos, militares o publicitarios.

El antiguo horror estético se transformó desde la I Guerra Mundial en un icono artístico que comenzó seduciendo a pintores y poetas vanguardistas. Los primeros visitantes de finales del XIX y principios del XX admiraban una de las construcciones más altas de Europa y del mundo. La proeza técnica dejó paso, muy pronto, a enigmas de otra naturaleza.

Desde hace décadas, los Torre Eiffel es uno de los raros monumentos nacionales que no necesitan subvenciones del Estado. Bien al contrario, el Estado y la alcaldía de París reciben anualmente sustanciales rentas, mal conocidas pero bien reales, de uno de los cuatro

edificios más visitados de Francia. Varios especialistas han calculado el valor de la marca Torre Eiffel: unos 434.000 millones de euros. Capital imaginario pero muy rentable. Sus productos derivados son un negocio fabuloso aunque mal explorado.

En el momento álgido de su historia simbólica, política y comercial, la Torre Eiffel sufre, desde hace años, del acoso inquietante de nubes de urbanizaciones bastante próximas. El turista que contemple el monumento desde la orilla derecha del Sena la descubrirá «empequeñecida» por un rosario de urbanizaciones, torres de viviendas y negocios que continúan creciendo de manera inexorable, en sus inmediaciones.

La alcaldía y el Estado vigilan e intentan controlar esa marea negra urbanística, estudiando futuros proyectos de «modernización» del monumento. Hay quien ha imaginado una Torre cubierta de flores, para convertirla en icono ecologista. Veremos.



VISTO Y NO VISTO



IGNACIO RUIZ-QUINTANO

ROCK-OLA

«MacBird», la obra en que Lyndon Johnson asesina a John F. Kennedy, se representó con Johnson en la Casa Blanca

Vista marcha atrás, «Viernes 13» es la historia de un jugador de hockey mágico que cura a unos adolescentes para que puedan marchar a casa desde el campamento.

Y vista marcha atrás, la Santa Tristán (ST) sería la historia de un Kennedy abulense al que, dimitido y sin partido, el Rey da un golpe de Estado para llevar a la izquierda al Poder valiéndose de Tejero, demócrata extravagante que se presta a tomar el Congreso por una paella.

¿Y qué va a decir uno, si estaba en el Rock-Ola con Alaska y los Pegamoides?

Son cosas de Pilar Urbano, Linda Hunt («El año que vivimos peligrosamente») de nuestro periodismo, que lo mismo amanece con Garzón que anochece con «Jefe Atta», su libro prohibido en los Estados Unidos, «el país al que estaba destinado», porque Bush no quiso que allí se supiese la verdad del 11-S.

—¿Y las operaciones bursátiles del día antes, con venta de determinadas acciones a beneficiarios especiales?

Detalles.

Pilar Urbano y Pedro Rodríguez fueron las grandes firmas del detalle en la ST, como ése de «Larky», el mistolobo real ñascando la entepierna del Kennedy de Cebrosos.

Al hilo del kennedysmo, Tom Wolfe, detallista americano, nos recuerda que el único país que permitió representaciones públicas de «Mac-Bird», la obra de Barbara Garson en que Lyndon Johnson asesina a John F. Kennedy para erigirse en Presidente, fue la América... de Lyndon Johnson.

Garson, Urbano... y, en la rumba republicana alrededor del jamón, Aguilar, director por un día de «El Heraldo»: «Los que sufrimos el cierre del «Madrid» por motivos políticos entendemos lo que sufrieron los de «El Heraldo» en 1939».

La versión de García Trevijano del cierre del «Madrid» es más prosaica:

—Me llama Calvo Serer a su despacho porque el periódico está en quiebra. Le doy la solución: «Hay que provocar que el régimen cierre el periódico, para que el desprestigio vaya al régimen y para que dé derecho a una indemnización».

Y nosotros, al «Rock-Ola».